

## RESEÑAS

**Chavarría, M. C., Rummenhöller, K., & Moore, T. (eds.). (2020). *Madre de Dios: refugio de pueblos originarios*. Lima: USAID. 520 p.**

LORENA CÓRDOBA

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (CONICET) / PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ARGENTINA (UCA), BUENOS AIRES, ARGENTINA  
[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-6805-5644](https://orcid.org/0000-0002-6805-5644)

No es tarea sencilla reseñar una obra densa y nutrida que reúne trece trabajos académicos de diferentes autores además de nueve testimonios de hombres y mujeres indígenas. Sin embargo, los editores del volumen han logrado salir airoso del desafío de compilar y editar una serie abigarrada de textos que construyen una suerte de reflexión colectiva sobre la realidad de los pueblos originarios de esta región amazónica apelando tanto a interpretaciones científicas como asimismo a una serie de testimonios harakbut, ese eja, shipibo, amahuaca, kichwa, matsigenka, yine y arasaeri. La suma de estas miradas heterogéneas no sólo pone de manifiesto la fluida diversidad étnica de la zona sino, a la vez, los múltiples desafíos con los que se enfrentaron y aún se enfrentan esas sociedades.

El departamento amazónico del Madre de Dios es hogar de nueve pueblos originarios, pero también refugio al que llegaron muchos otros grupos que se asentaron en la zona movilizados por recorridos históricos particulares: no en vano la región es conocida como “la capital de la biodiversidad” del Perú. Lo primero que llama la atención, en este libro, es la calidad artística y etnográfica de las fotografías que cumplen el cometido de transportar al lector a la zona y otorgan un rostro palpable a sus habitantes pasados y contemporáneos. El objetivo es difundir la historia de estos pueblos nativos y asimismo de “los saberes indígenas que les han permitido conservar sus bosques y adaptarse a los distintos ecosistemas de la Amazonía” (:18). Los grupos originarios, de hecho, no han tenido un pasado fácil ni gozan de un presente libre de conflictos, puesto que experimentan la amenaza cotidiana de industrias extractivas como la minería aurífera o la tala forestal, o las presiones de las fuerzas socioeconómicas externas que se suman a una educación pública discordante con la realidad de los jóvenes indígenas, la progresiva pérdida de la lengua o bien el declive de los saberes y conocimientos tradicionales.

No obstante, cuando en 2012 se cumplieron los primeros cien años de la creación del departamento del Madre de Dios casi todos los libros que conmemoraban el hito ignoraron por completo el papel de las sociedades indígenas de la región. Esta obra, por el contrario, procura saldar esa deuda histórica al reconstruir la singularidad de las formas nativas de organización, sus relaciones cambiantes con el frente colonizador y extractivo, o la complejidad de sus vínculos con las diversas instituciones

del Estado peruano, y procurando promover a la vez el conocimiento local y el desarrollo sostenible de todas aquellas formas de vida nativas que luchan por su existencia en una coyuntura política, social y económica claramente desfavorable.

A cargo de Thomas Moore, la primera parte del libro propone una exhaustiva revisión de la literatura paleobotánica, arqueológica, lingüística, etnohistórica y etnológica que echa luz comparativa sobre los orígenes de los pueblos del Madre de Dios. Es particularmente interesante la presentación de las intrincadas relaciones sociales, económicas y geográficas de estos pueblos y, en particular, de las relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas a través de los últimos 8.000 años. Con informaciones y fuentes diversas y actualizadas, Moore recorre la prehistoria, los estudios lingüísticos o las excavaciones arqueológicas presentándonos una importante masa de bibliografía para cada especialidad. Entre muchas otras cuestiones, debate al hacerlo el problema de los etnónimos pasados y presentes ligados con los habitantes indígenas del Madre de Dios, reconociendo que los “etnónimos son efímeros” y que varían según la historia, el observador, el observado y las propias fuentes donde se reportan (: 56). Por lo tanto, la propia diversidad de las identidades etnolingüísticas de la cuenca del Madre de Dios y el linderero Beni hace que deba ejercitarse un extremo recelo a la hora de identificar estos volátiles gentilicios.

La segunda sección de la obra está compuesta por los trabajos de Thomas Moore, Heinrich Helberg Chávez, Miguel Macedo Bravo, Fredy Quertehuari Dariquebe y Alejandro Smith Bisso sobre el pueblo harakbut: los mismos describen los distintos subgrupos que lo componen, la extensión de su territorio en los primeros registros, así como también las comunidades actuales en las que se distribuye esa sociedad indígena. Revisando los contactos con ella desde el imperio incaico y sus precedentes, así como luego las diferentes relaciones establecidas desde el período colonial hasta la actualidad, los autores comprueban que los Harakbut están presentes en fuentes históricas de una riqueza inusitada desde los primeros contactos. Pobladores de una selva rica en cascarilla (quina) primero y en “oro negro” (caucho) después, estos grupos debieron aprender a lidiar luego con la pulsión extractiva del frente colonizador. En este sentido, resultan particularmente interesantes las referencias a las diversas empresas extranjeras que trabajaron en la cuenca del Madre de Dios con la extracción gomífera, con sus características técnicas –área de concesión y ubicación– pero a la vez con la nómina del personal indígena que empleaban por medio del mecanismo del “enganche”, sistema laboral utilizado en toda la Amazonía para la extracción de diferentes productos como el caucho, los palmitos, la madera o las nueces de Pará.

A continuación, María C. Chavarría y Enrique Herrera nos presentan a los Ese Eja, sociedad indígena que se despliega tanto en el actual territorio peruano como en el boliviano, donde fueron conocidos también en las fuentes como “huarayos”, “tiatinaguas”, “echojas” o “chamas”. Tras un breve bosquejo histórico, los autores hacen énfasis en las relaciones de los Ese Eja con los misioneros de diversa denominación que influyeron en la demarcación de este pueblo durante los siglos XIX y XX: los viajes pioneros del franciscano Armentia, los misioneros dominicos, el período del Instituto Lingüístico de Verano, etc. Ambos nos muestran la realidad de los Ese Eja a uno y otro lado de la frontera entre Perú y Bolivia, desplegando una etnografía de base que nos informa sobre la infancia, la caza y la pesca, la agricultura o la cultura material. El análisis de la lengua, por último, es donde destaca particularmente el aporte de Chavarría.

Alejandro Smith Bisso escribe por su parte sobre el pueblo yine, perteneciente a la familia lingüística arawak (antiguamente llamados “piros”), y que en Brasil son conocidos como “manchineri”. El autor provee un estudio etnográfico de esa sociedad que va desde la enumeración de los grupos locales que poblaban el territorio peruano a las asociaciones e instituciones en las que se fueron incorporando con el tiempo para conformar diversas alianzas políticas, y las diferencias actuales respecto de los Manchineri brasileños. En el departamento de Pando, Bolivia, también encontramos una comunidad que lleva ese mismo nombre y que comparte la cultura con los Yine o Manchineri de Brasil y Perú. Quizás uno de los símbolos más reconocidos de la identidad de estos grupos, además del idioma, sean sus diseños que “se reproducen en las tinajas y mocahuas (tazones), en las cushmas, pampanillas y bolsas de un asa elaboradas en telar y sobre el cuerpo de las personas en ocasiones de celebración” (: 302).

La sección central se cierra con los trabajos sobre los Shipibo, Amahuaca y Kichwa Runa de otro reconocido especialista de la zona, Klaus Rummenhöller. Los Kichwa Runa habitan territorios de Perú y Ecuador y el autor incluso describe comunidades del río Putumayo en territorio colombiano. Se trata de un pueblo del que conocíamos poco hasta la década de 1980 y del cual, lentamente, se ha ido luego recabando información. Opuesta es la imagen de los Shipibo del Madre de Dios, cuya historia conocemos en abundancia por la relación histórica que los vinculó con las misiones religiosas católicas y luego con la extracción de la goma elástica. Nuevamente, aquí, se revelan significativas las fuentes documentales que maneja el autor y que permiten comprender la fluidez históricamente asoció a los Shipibo, Asháninka, Shetebo o Kakataibo entre otros indígenas oriundos del Madre de Dios, o llevados hasta allí por el auge de la industria extractiva. Otro miembro local de la familia lingüística pano son los Amahuaca, muchas veces confundidos con los Yaminahua por la similitud de su cultura y de su lengua. A la vez, surgen noticias de etnónimos panos o “panoides” como los Shähuo (la gente guacamayo rojo) o aquellos grupos étnicos cuyos nombres llevan el sufijo -nahua. La sección concluye con el aporte de Beatriz Huertas Castillo sobre los pueblos en aislamiento y contacto inicial en la zona del Madre de Dios, tema que desvela tanto a funcionarios como científicos en los países amazónicos y que muchas veces es utilizado con fines políticos para denostar (o sobreestimar) a los pueblos indígenas.

La tercera sección, por fin, nos presenta un popurrí más ecléctico de información a cargo de Tanith Olórtegui del Castillo, Alfredo García Altamirano y José María Valcuende del Río, donde uno de los comunes denominadores es la presentación de enfoques variados sobre problemas de actualidad como el ecoturismo o etnoturismo, la relación entre la economía indígenas y los cambios recientes, o la información sobre la vivienda autóctona harakbut y ese eja.

Para finalizar, no podemos dejar de señalar que unos de los aportes más sustanciales del libro a nivel etnográfico es la publicación de numerosos testimonios de hombres y mujeres ese eja, arasaeri, arakbut, shipibo, yine y amahuaca que permiten al lector adentrarse en sus memorias y captar su pensamiento pasado y presente: sus recuerdos, sus añoranzas, y a la vez las múltiples incógnitas e inquietudes que actualmente los desvelan. *Madre de Dios* es un libro rico entonces por los aspectos visuales, por las imágenes de archivo y actuales que presenta; rico por la fructífera reunión de perspectivas antropológicas, arqueológicas, históricas y lingüísticas; y, sobre todo, rico porque ha sido pensado para llegar con facilidad a cualquier lector interesado, y de hecho sus editores lo han compartido libremente en

todas las plataformas digitales posibles. Se trata de una obra fundamental para comprender y apreciar la riqueza del Madre de Dios desde una perspectiva multidisciplinar que contempla tanto los recursos naturales y económicos como los dilemas que aquejan a las sociedades que allí viven, con sus historias pasadas pero, a la vez, un futuro incierto en el cual luchan por mantener su bienestar.

*Lorena Córdoba es doctora en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET - Pontificia Universidad Católica de Argentina (UCA).*

RECEBIDO: 25/03/2021

ACEITO: 24/08/2021